

WORKING PAPER SERIES 6

---

**José Ancán Jara**  
**Margarita Calfío Montalva**

**Retorno al país mapuche**

Reflexiones sobre una utopía  
por construir

ÑUKE MAPUFÖRLAGET

***Por nuestras (os) queridos viejos (as), desde  
la quietud del tuwün, artífices del propio y  
aun inconcluso Regreso a la Tierra..***

Ñuke Mapuförlaget  
Editor General: Jorge Calbucura  
Diseño Gráfico: Susana Gentil  
Ebook producción - 2002  
ISBN 91-89629-06-x

# **Retorno al país Mapuche**

Reflexiones sobre una utopía  
por construir

**José Ancán Jara**

*Licenciado en Historia del Arte. CEDM Liwen*

**Margarita Calfío Montalva**

*Trabajadora Social. CEDM Liwen*



ISBN 91-89629-06-X  
ÑUKE MAPUFÖRLAGET



## Retorno al país mapuche: Reflexiones sobre una utopía por construir \*

José Ancán Jara<sup>1</sup>

Margarita Calfio Montalva<sup>2</sup>

### Preámbulo

Escritas al arrimo de la enérgica contingencia, que de tanto en tanto nos mantiene sumidos en sus afanes, estas consideraciones se hallan por tanto saturadas de esa impronta. Cohabitando en la trastienda de dichos eventos, mora una profusión de imágenes significativas, que en el transcurso no nos han abandonado; una de doble lectura, contradictorio y áspero destello de este tiempo: dos jóvenes Mapuche urbanos *santiaguinos*, miembros de una "barra brava" en uno de los sectores más "difíciles" de La Pintana (comuna un 15% Mapuche y un 23% pobre), como tantos, canalizan su "otredad" confundida de carencias y exclusión ciudadanas, en la incondicional militancia del referente futbolero. Rudo terreno de disputa barrial - sus "territorios" -, en predecibles enfrentamientos, ambos resultan en poco lapso de tiempo muertos en dos peleas de pandillas. Con amplia cobertura noticiosa, los hechos sin embargo no pasaron de ser considerados como dos sucesos más de la "crónica roja" y cuando mucho de marginalidad juvenil. Más allá de eso, ningún "especialista" en temas indígenas dio una interpretación desde esta perspectiva a ambos episodios. Para el caso no importó mayormente que los muchachos fueran o no Mapuche, pues por desgracia estos incidentes son frecuentes en esos suburbios (la categoría *lumpén* urbano marginal los iguala a unos y otros)<sup>3</sup>.

Mientras, casi al unísono, a unos 800 kilómetros hacia el sur, en apartados sectores rurales desconocidos para las grandes masas, otros jóvenes Mapuche quizás si hasta parientes cercanos de los anteriores, acuciados por precariedades y frustraciones añosas súbitamente tornadas en acto, han resuelto recuperar siquiera una mínima parte del suelo ancestral, arrebatado por nuevos invasores. Esta vez también hay unanimidad en el trato noticioso detonador de las agitadas reacciones de todos los poderes (constituidos y fácticos). Son igualmente delincuentes, "tan peligrosos como si hubiese sectores extremistas, de tendencia terrorista"; "gente pobre e ignorante", que mal aconsejados por "subversivos e infiltrados", están poniendo en serio riesgo no sólo la convivencia nacional, sino que la seguridad misma del Estado. Se trata del "conflicto Mapuche", fastidio actual de autoridades y empresarios, en su más cruda expresión.

Es que en realidad, ahora sí hay un *Territorio* en disputa...

---

\* Una versión de este artículo se presentó como ponencia en el III Congreso Chileno de Antropología, Temuko, 10-13 de noviembre de 1998. Lo substancial de estas notas se basan en permanentes reflexiones institucionales, así como en escritos anteriores de los autores (ver bibliografía). Se reproduce con la autorización de los autores. originalmente publicado en Revista Liwen N° 5, (1999):43-77; con el siguiente título, El Retorno al País Mapuche: Reflexiones Preliminares para una Utopía por Construir

<sup>1</sup> Licenciado en Historia del Arte. CEDM Liwen

<sup>2</sup> Trabajadora Social. CEDM Liwen

<sup>3</sup> Joel Llancaleo de 16 años, murió de un balazo en la cabeza la madrugada del domingo 13 de diciembre de 1998, después de ser parte de un enfrentamiento de pandillas; por su parte Ricardo Pitron de 19, falleció el 17 de febrero de 1999, tras ser golpeado brutalmente 3 días antes, por un grupo de barristas rivales. Ambos vivían en la población El Castillo de la Pintana, y eran miembros de dos fracciones de la barra "Garra Blanca" de Colo Colo: "Los Peñi" y "Los Suicidas", respectivamente. "Son "pelusones" que cuando tienen que pelear, pelean", explicaron carabineros de la zona. Ver La Tercera en Internet 14, 15/12/1998; 16, 17,19, 21/2/1999.

Con toda seguridad, uno de los ejes principales del conflicto étnico subyacente en todas las actuales contiendas entre reducciones Mapuche, latifundistas y empresas privadas amparadas por el Estado chileno, es el tema de la creciente reivindicación de parte significativa del movimiento Mapuche, de una noción de *Territorio o Territorialidad*. Este emergente concepto – fundamento cultural y político primordial de todo pueblo - aparece en el actual escenario de la pugna interétnica, como una evidente superación cualitativa con respecto al espontáneo reclamo histórico de una u otra reducción, por unas pocas hectáreas de tierras. Semejante novedad discursiva, se constituye en la práctica en una especie de telón de fondo articulador de todas las actuales demandas con sentido de Pueblo, que han hecho movilizarse con singular y progresiva intensidad a una diversidad de gente Mapuche (organizada o no), mucho más allá de las zonas rurales tradicionales; abarcando en ello de modo particular a sectores urbanos, especialmente de la Región Metropolitana.

Sin embargo, territorio apelado discursivamente hasta ahora, única y exclusivamente se relaciona con los deteriorados y empobrecidos espacios reduccionales de las regiones del Bío Bío, la Araucanía y Los Lagos; corresponden directamente a los remanentes que otorgó entre 1884 y 1927 el Estado chileno, por medio de los Títulos de Merced. Son estos fragmentos territoriales, la cabida mínima de toda reivindicación, los que hoy se ven cada día más explícitamente amenazados, hasta el punto de estar en serio peligro la misma sobrevivencia y continuidad de toda expresión sociodemográfica y por tanto cultural Mapuche en aquel ámbito tradicional. La memoria difusa hoy apenas alcanza a entrever el *País Mapuche*, ese ancho espacio del cual nos hablan con profusión las crónicas de viajeros de mediados del siglo XIX.

Vistas así las cosas, los recientes acontecimientos de Ralko, Lumako, Traiguén, Arauko, – por citar sólo los más conocidos – evaluados en su globalidad, permiten establecer una serie de elementos salientes, que pueden conducir a establecer algunas indicaciones preliminares. De partida, en el fondo del sinnúmero de reacciones de un mal disimulado desprecio, ignorancia o simple torpeza, ingredientes con los que la mayor parte de las autoridades de gobierno, medios de comunicación y políticos en general, se han referido al caso, se puede apreciar un germen de lo que está verdaderamente en juego; esto es los derechos políticos y territoriales de un Pueblo culturalmente diferenciado. La plena contingencia del asunto es incluso de mucha mayor complejidad y doloroso traumatismo para las castas dirigentes, que han levantado e insuflado al resto de la "chilenidad" un imaginario cultural malamente construido a partir de una supuesta homogeneidad racial e histórica.

A esta altura está más o menos establecido que la derrota Mapuche de fines del siglo pasado, significó un vuelco absoluto para la existencia de nuestro Pueblo. Las consecuencias de esta situación fueron múltiples y se hacen sentir hasta hoy. El sólo dato de la pérdida de más del 95% de las antiguas tierras, el arreduccionamiento y posterior disgregación sociodemográfica, son algunos de los datos más explícitos. La existencia de población Mapuche en distintas partes del país, mayoritariamente en las zonas urbanas, con el consecuente despoblamiento y minorización en el otrora territorio, se evidencia en toda su elocuencia por los datos del censo de 1992. De tal forma, queda de manifiesto que hoy el Pueblo Mapuche vive efectivamente en una situación de *Diáspora*.

Partiendo del panorama a grandes rasgos enunciado más atrás, las notas ulteriores pretenden meditar y aportar algunos elementos para un debate necesario e indispensable. Lo serán desde una perspectiva no neutral ni cientificista, si es que puede hablarse en propiedad de neutralidad en el ámbito de reflexiones como estas, que no aspiran a ser originales en el tratamiento de fuentes de información y mucho menos definitivas en sus aseveraciones.

Planteamos que el marco del conflicto étnico, que obviamente alcanza a todos los planos de la actualidad Mapuche, requiere urgente y legítimamente de la elaboración de nuevos marcos interpretativos para fenómenos en los que se juega en gran medida el futuro mismo de nuestro Pueblo. Se aspira a que en este enfoque se privilegie la perspectiva propia, apuntando en definitiva a gatillar procesos de cambio, a nuestro juicio, el fin último de todo discurrir que se asume de entrada con un fin político, camino que - no está demás reiterarlo - exige ser construido a la par de las actuales dinámicas sociales. Si algún mérito puede tener lo que sigue, lo será esencialmente por esa intencionalidad, desde luego francamente asumida por quienes escriben. De esta suerte, se pretende enfocar primordialmente estos apuntes en torno a esa creciente apelación reivindicatoria, de una idea de *territorio*, actualmente asumida incluso por sectores Mapuche urbanos *santiaguinos*, los protagonistas destinatarios principales de estas notas. En especial, nos interesa detenernos en lo que planteamos como la ineludible construcción de una propia y legítima Utopía de fin de siglo: la del *Retorno y Repoblamiento del Territorio propio (el País Mapuche histórico)*. Utopía, que se plantea en todos los casos, partiendo de la ineludible realidad actual Mapuche, por lo mismo que en primera instancia, planteamos, debe ser focalizada en cuanto a sus protagonistas.

Creemos que, a la manera de un horizonte real, aquella perspectiva cuenta en estos momentos, por un lado con la certeza del fundamento histórico más o menos reciente y, al mismo tiempo suma el acicate de un espacio anexo – el de la generación de conocimiento propio sobre lo Mapuche – que también está por recuperarse. Este Territorio histórico y demográficamente viable a los actuales intereses Mapuche, corresponde a la legítima herencia de la historia autónoma de hace 120 años; del mismo modo que cualquiera de las tierras a reconquistar, desde lo meramente conceptual o simplemente discursivo, en nuestro entender, hoy más que símbolo, debiera empezar a ser pensado como posibilidad cierta.

## El "descubrimiento" de los Mapuche *santiaguinos*<sup>4</sup>

Con la publicación de los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1992, por vez primera se tuvieron cifras más o menos "objetivas" acerca del número de población indígena en Chile. No obstante lo ambigua y cuestionable que era la famosa pregunta N°16 del formulario censal, lo real es que las cifras oficiales demostraron que alrededor del 10% de la población del país se autoidentificó como Mapuche (928.060).

Si bien los números del recuento resultaron sorprendidos para el público común, dado el inesperado número de población indígena que en el ámbito nacional registró, sobretodo en un país como Chile, que tanto en el ámbito nacional como internacional, siempre ha hecho profesión de fe de su supuesta "blancura racial"; lo concreto es que los análisis en detalle de los datos han dado cuenta de una situación para la cual los entendidos en los temas étnicos no estaban preparados, esto es que, en el caso de la población Mapuche total registrada a nivel nacional, un altísimo porcentaje (409.079, un 44%) aparece residiendo en la Región Metropolitana.

Una suerte de peculiar "descubrimiento" de la dimensión urbana *santiaguina* o metropolitana (el lado más oculto de la sociedad Mapuche contemporánea), ha sido en los hechos una de las principales consecuencias de la etapa pos censal. Una primera conclusión, bastante genérica, pero a la vez lo suficientemente expresiva como para ser considerada, queda al descubierto: las frías estadísticas, si son tomadas en su verdadero sentido, pero por sobre todo si son avaladas por cualquier observación de carácter empírico, parecieran poner en tela de juicio aquella imagen típica de los Mapuche contemporáneos, semblanza construida por algunos estudios antropológicos a esta altura ya verdaderos clásicos de la disciplina, esto es: *los Mapuche son básicamente pequeños campesinos, habitantes exclusivos de las reducciones del sur* - el objeto predilecto por los estudios de campo antropológicos tradicionales - también la versión de lo étnico más digerible o más entendible para la "chilenidad" e incluso para ciertos sectores Mapuche.

En efecto, aquel discurso Mapuche que podríamos catalogar de "oficial", frecuentemente ha ocultado en forma premeditada - por una especie de necesidad de autoexaltación de una supuesta "pureza" étnica, en muchos caso sospechosamente inducida desde fuera - una realidad como la urbana que en ningún caso es nueva para el mundo Mapuche "informal"<sup>5</sup>. El

---

<sup>4</sup> Para el caso que nos ocupa, y no obstante que hoy existe población Mapuche en todo el territorio nacional chileno, especialmente en zonas urbanas, nos referiremos de modo fundamental a los 409.079 Mapuche que residen en el Área Metropolitana. Así, en este trabajo hemos optado por el concepto Mapuche urbano *santiaguino* o *metropolitano*, como una manera de precisar esta acepción. Por lo demás el término *santiaguino* es de uso habitual en el habla de los sectores rurales, especialmente para referirse a la parentela capitalina. Asumido esto, entenderemos conceptualmente por diáspora, siguiendo a Marimán, Pedro (1997: 218) "la "diáspora mapuche", entendida como un flujo migratorio de carácter colectivo (un fenómeno social), no necesariamente concertado, pero con una coherencia interna, y en todos los casos provocado por factores exógenos al grupo, ha generado una dislocación de la continuidad demográfica mapuche en el hábitat histórico[...el territorio, el país propio, que es mucho más que la tierra, entendida como un factor de producción".

<sup>5</sup> Por movimiento Mapuche "formal" entendemos a todas las expresiones organizadas, de modo más o menos institucional, por ejemplo, organizaciones, asociaciones, movimientos políticos, culturales, cooperativas, etc. En contraposición a este mundo, existe a nuestro entender al interior de la sociedad Mapuche contemporánea, un



que ambas miradas hayan sido igualmente tomadas de sorpresa por esta nueva situación ha demostrado, entre otras cosas, que los procesos étnicos operan mucho más allá de lo visible o lo rápidamente mensurable (la construcción teórica de la etnicidad), e incluso de lo discursivo, siendo estos esencialmente dinámicos y mutables (la etnicidad como se vive).

Por de pronto una gran cantidad de estudios, tanto de tipo sociodemográfico como antropológico acerca de los Mapuche urbanos residentes la Región Metropolitana se ha producido a partir del censo<sup>6</sup>. En estos trabajos se advierte una secuencia más o menos lógica; a un primer momento de una especie de incredulidad por las cifras, le ha seguido una segunda etapa – en pleno desarrollo – en el que se está tratando de caracterizar, por medio de trabajos de corte etnográfico a estos "nuevos" Mapuche. Sin embargo, a nuestro juicio, en muchos de estos análisis se produce una doble distorsión; por un lado, en ellos se sigue considerando a esta población Mapuche urbana como si estuviera conformada tan sólo por migrantes (en desmedro de la población Mapuche nacida y formada en la ciudad, es decir los hijos de esos migrantes). Por otra parte, en muchos casos estos estudios han estado básicamente orientados a comprobar la certeza de las cifras ante eventuales distorsiones, antes que dar cuenta del fenómeno indígena urbano en su verdadera y compleja dimensión.

Un nuevo actor en los hechos – y en la incipiente teoría - ha aparecido en el escenario étnico de fin de siglo: los Mapuche urbanos, hijos (as) de la derrota de 1881<sup>7</sup> y de la *diáspora* heredera del arreducciónamiento, que convirtió a los Mapuche en un pueblo oprimido y sometido a un contexto integral de dominación y subordinación político/social/económico/cultural con respecto a la sociedad dominante. Más todavía, si hacemos una lectura fina de las cifras de población Mapuche urbana, un porcentaje mayoritario de ese sector correspondería a población "autóctona" de la ciudad, es decir aquellos jóvenes Mapuche hijos (as) de migrantes,

---

amplio abanico de expresiones no organizadas de manera "formal" en el sentido de su no vocación de figuración pública, las que se expresan de manera recurrente en el terreno de las relaciones intrasociales "invisibles", como son por ejemplo, los lazos familiares. Un ejemplo manifiesto de esto lo constituyen por ejemplo, los circuitos de comercialización de carne de cerdo, que se desarrolla entre los meses de abril a septiembre de cada año. Este flujo comercial campo ciudad, al darse preferentemente entre Mapuche, permite por una parte la obtención de recursos económicos fundamentales para muchas familias rurales, proporcionando además la posibilidad anexa de servir (en la figura de los comerciantes que recorren amplias zonas urbanas) de intercomunicación efectiva entre un sinnúmero de familias emparentadas o vecinas en algún sector rural.

<sup>6</sup> Algunos de estos estudios, entre otros, son por ejemplo: Actas Seminario mapuche de Cerro Navia (varios autores), Aravena, A. (1995); Curilen (1995); Curivil, R. (1997); Valdés, M. (1997); UFRO/CELADE (1998); Valenzuela (1995), etc.

<sup>7</sup> La fecha precisa a la que se puede atribuir en propiedad el momento en que se pierde la independencia Mapuche a fines del siglo XIX, en rigor también debería ser – como en tantas otras esferas del conocimiento sobre el tema- objeto de un debate esclarecedor, puntualmente desde la perspectiva de una auténtica historiografía Mapuche. Generalmente se habla de 1881 en referencia al último Malon, en noviembre de ese año, siendo el hito principal de ese hecho es el frustrado ataque al fortín Temuko. Se ha propuesto asimismo la fecha del 1° de enero de 1883, cuando se refunda Villarrica, bastión simbólico de la ocupación de la última porción del Gulumapu, que corresponde a lo que hoy es Chile. Deberíamos tener muy en cuenta, por otra parte, que si consideramos la historia Mapuche desde una perspectiva que subvierta las actuales fronteras estacionales chilena o argentina, hay que considerar que en el lado argentino, la resistencia Mapuche duró en los hechos hasta la rendición de Sayweke, el Lonko de Las Manzanas (actual provincia de Neuquén), el 1° de enero de 1885 en Junín de los Andes. (ver por ejemplo, Curruhuinca – Roux, 1986:109)

de primera o segunda generación en la ciudad nacidos (as) y formados (as) en la ciudad, para el caso, el Area Metropolitana.

En tanto "últimos eslabones" de la cadena de las identidades Mapuche de fines del siglo XX, estos hijos (as) de migrantes, son de todas maneras parte integrante del conglomerado mayor, pese a que indudablemente su inserción social, corresponde generalmente a un marco general de relaciones interculturales con el resto de la población, frecuentemente desiguales y conflictuadas. Más aun, las peculiaridades vivenciales que caracterizan el desenvolvimiento cotidiano de este nuevo sector, condiciona fuertemente su existencia individual y colectiva. Los sucesivos y sutiles *enmascaramientos identitarios*<sup>8</sup> que afectan a los (as) Mapuche *santiaguinos*, han convertido usualmente en "invisible" su presencia y su actuar, tanto en su medio ciudadano, como en particular para el típico discurso etnográfico que sistemáticamente tiende a ignorarlos (as).

Dada su peculiar situación, planteamos que ante este vasto sector se está en presencia de un especial y paradigmático trance. Situados en muchos casos en las antípodas de las opciones posibles de autoadcripción étnica, en la conjugación de cualquiera de esos extremos se juega día a día un peculiar y a veces definitivo dilema. De esta suerte, es posible que un (a) joven Mapuche urbano (a), reelabore – con sus iguales - positivamente su identidad, transformada en conciencia étnica potenciada en muchos casos por un probable ascenso social, por la educación formal y se transforme así en estratégico para cualquier apuesta a futuro<sup>9</sup>; del mismo tiempo como, en otros casos se asiste a la consolidación individual del proceso de disgregación y fuga identitaria diseñada por la sociedad dominante, camino, que conduce inevitablemente a la asimilación.

Una cosa a nuestro entender es segura; hoy, a fines del siglo XX existen al interior del Pueblo Mapuche una diversidad de sectores, por lo que a esta altura es bastante aventurado pretender reducir a la sociedad Mapuche a una sola dimensión, a riesgo de establecer divisiones arbitrarias entre unos y otros, divisiones las cuales sólo pueden traer como consecuencia, negarle de facto la existencia como actor social a un vasto tramo de población, con el exclusivo argumento de que estos serían "menos Mapuche" que el resto. El problema básico en este sentido es apreciar al surgimiento de la población urbana – con todas sus problemáticas específicas - como una *consecuencia* de un proceso histórico más o menos reciente y que por lo mismo es posible de revertir en más de un sentido, como insinuamos aquí.

---

<sup>8</sup> Ver Capítulo: Identidad Etnica y Modelo "Identidad Enmascarada". En Calfio, M y Jiménez, R. Juventud Mapuche Urbana: un acercamiento a la configuración de su identidad étnica. (Pp 102-113).

<sup>9</sup> Para antecedentes acerca de este punto, ver Bello, Alvaro, 1997.

En definitiva, se pueden establecer tres grandes conclusiones preliminares sobre el tema urbano Mapuche a partir de lo sugerido:

- La población Mapuche actual (más de un millón, según las cifras del censo), es mucho mayor que la que se pensaba, incluso de parte del movimiento Mapuche "formal".
- No obstante lo anterior, el porcentaje de población Mapuche más importante, en términos de densidad, sigue estando en la actual Región de la Araucanía (un 26% del total). Sin embargo, aun si a estas cifras le agregamos el porcentaje de todas aquellas comunas de las regiones vecinas (VIII y X), donde hay población Mapuche significativa, de todas maneras no se lograría una mayoría demográfica.
- La población Mapuche chilena se encuentra residiendo en todo el territorio nacional y del total de esa cifra, alrededor de un 80% habita en zonas urbanas. El 44,1% de esa población vive en la Región Metropolitana, correspondiendo así al mayor núcleo poblacional actual. Este amplio sector, a quienes hemos llamado los *Sujetos de la Diáspora* no es, desde esta perspectiva, en absoluto producto de la casualidad, ni mucho menos a decisiones de tipo individual, gatilladoras de los procesos migratorios, tales como "búsqueda de mejores condiciones de vida o la fuerte atracción que las ciudades ejercen sobre la población indígena". Siendo respetables en lo individual estas decisiones, en lo substancial, son una consecuencia directa de decisiones geopolíticas mayores, como insinuaremos más adelante.

## **El Territorio Mapuche: del País de las anchas fronteras a las alambradas reduccionales.**

*"Pero sí la población indígena de la Araucanía no parece en vías de extinguirse, si su fusión con los demás elementos étnicos no se ha consumado en la proporción que fuera de desearse, en cambio, ha dejado definitivamente de formar un todo compacto, una nación con sus "fronteras" definidas, como lo fue hasta hace un cuarto de siglo. Los 101.118 araucanos viven diseminados entre la población civilizada de seis de las provincias más ricas de Chile. Echando una ojeada rápida al censo indígena, se verá que sólo en un departamento, en el de Imperial, forman los araucanos la mitad de la población y que no hay en la República la más pequeña proporción de territorio que esté poblada exclusivamente por ellos.*

*La conquista y ocupación de la Araucanía han terminado, sin traer consigo el aniquilamiento de los vencidos. Ninguna solución de la larga contienda de tres siglos, pudo ser más deseable que esta".<sup>10</sup>*

En estos días de conflicto étnico desatado, los ámbitos en que este se evidencia son múltiples, el principal sin duda es el de las reivindicaciones de tierras de parte de las reducciones Mapuche. Es ahí en las zonas rurales, donde los habitantes de numerosos lugares están ahora mismo desafiando con su reclamo digno y valeroso hasta la médula misma del Estado, desencadenando aquí y en los poderes cercanos, toda la secuela de reacciones histéricas y vacilantes de las que estamos siendo diarios testigos. Para las reducciones que hoy están en conflicto de tierras, la situación está más que clara. Ellos están por defender y en lo posible ampliar su espacio más básico, el cual en la mayoría de los casos, ya ni siquiera corresponde a las tierras otorgadas por los Títulos de Merced, la solución legal que instituyó la usurpación mayor del antiguo territorio. Siendo plenamente legítimas y necesarias todas y cada una de esas peleas, está claro que conviene a los detentores del poder y a una visión reduccionista de los actuales procesos, ver estos acontecimientos de manera fragmentaria, aislando las demandas de cada zona de las demás, en particular de todo el resto del movimiento Mapuche<sup>11</sup>.

Se da en esto también un campo de discusión a nivel conceptual, fruto directo de esta coyuntura, del cual nos interesa dar cuenta. De esta suerte se abre un camino que puede posibilitar una comprensión amplia de las superposiciones y los cambios permanentes que los diversos actores dan en las palabras y designaciones con que nombran y tratan de explicar mínimamente lo que está sucediendo.

---

<sup>10</sup> Comisión Central del Censo "Población indígena según el censo de 1907". En informe Proyectos de Ley, Actas de Sesiones y otros antecedentes. Santiago de Chile, (1912: 201-204).

<sup>11</sup> Por ejemplo, el intendente de la VIII Región, Martín Zilic, luego de la serie de conflictos en la Región, ha inculcado de "infiltración" a Mapuche de Santiago e "indirectamente" al propio alcalde de Tirúa, Adolfo Millabur, "la que se habría concretado en las constantes visitas del edil fuera de los límites regionales, incluso utilizando vehículos fiscales"[...] "No creo que el alcalde esté implicado en actos de violencia, pero de existir una denuncia o acusación seria o explícita, se investigará", ha afirmado. Ver diario El Sur en internet, 1 de junio de 1999.

En lo puntual, dicha disputa conceptual se patentiza en la incorporación por parte del movimiento Mapuche, ya sea de nuevos conceptos o en la reinterpretación de fenómenos históricos que están posibilitando tener una lectura más adecuada de la actualidad. Decíamos que una de las principales incorporaciones en este orden es la generalización en el discurso público Mapuche de nociones como *Autonomía*, *Autodeterminación* y *Territorio*, entre otras. Pero de entrada conviene preguntarse ¿Están todos los actores organizados del movimiento Mapuche de acuerdo en los contenidos de estas ideas trascendentales?. Pensamos que hoy por hoy esto no es así por varias razones, algunas de las cuales – en el tema que nos ocupa – intentamos sinópticamente exponer. Lo importante, en nuestro modo de ver las cosas, es que a la luz de las movilizaciones actuales, esa superación cualitativa mencionada, se encuentra ante un terreno fértil y propicio para que, más que mero discurso, pueda efectivamente tal vez ser construida o más bien reconstruida y socializada, del mismo modo que una serie de conceptos y categorías que usualmente diversos actores del movimiento Mapuche manejamos de manera acrítica.

La actual situación de disgregación demográfica y sociocultural Mapuche - la diáspora - que tanto conviene a las miradas simplistas, es a nuestro juicio, el fenómeno geopolítico base de la época contemporánea Mapuche. Sus causas estructurales, en lo general están lo suficientemente bien establecidas como para volver sobre ellas: a la derrota político militar y ocupación del antiguo Territorio, se sucedieron procesos migratorios masivos producto del empobrecimiento de las escasas tierras sucesoras del proceso de radicación. En cualquier caso, es bastante notable hacer ver un dato frecuentemente soslayado por gran parte de los activistas Mapuche contemporáneos, integrantes del movimiento "formal" que mencionábamos: las actuales "comunidades Mapuche" (o más bien lo que queda de ellas) en sus límites geográficos, tal cual afirmamos más atrás, no son otra cosa que los residuos del antiguo País Mapuche. Entonces, las actuales demandas, en su plena legitimidad, son sólo inaugurales a la hora de empezar siquiera a interrogarnos acerca de la idea de un Territorio Mapuche posible.

Al encauzar la mirada a lo más general, a todas luces el concepto de Territorio aparece como uno de los pilares básicos sobre los que descansa el entramado mismo de todo Pueblo. Es el suelo al que naturalmente cada colectividad aspira tener en propiedad para asegurar su propia sobrevivencia y reproducción como conglomerado. Esa es la tendencia universal, casi biológica, que permite tanto la persistencia así como el riesgo específico de desaparición física de entidades completas, cuando los intereses de dos pueblos coexisten en un mismo espacio. ¿De qué otra forma podrían explicarse el sinnúmero de conflictos que hoy se manifiestan en múltiples rincones del mundo, inclusive Chile?

Es obvio por lo demás que, como tan gráficamente lo señala el anónimo redactor de la comisión censal de principios de siglo, que a la secuencia lógica de la ocupación de un territorio conquistado por la guerra, le siga la política persistente de producir el recambio demográfico al poblar esos espacios con elementos ajenos al pueblo vencido. Siendo esto así de patente, también lo son las reacciones de rechazo con que los Estados de tipo centralista, que frecuentemente han delineado sus fronteras actuales mediante la anexión forzosa de amplias áreas, exteriorizan cada vez que las denominadas "minorías étnicas" que viven en su interior manifiestan sus derechos políticos y territoriales, pasando estos así a ser considerados

”como una amenaza de cisma, de separatismo, como un atentado a la intangibilidad y la indivisibilidad sagradas del suelo nacional” (Breton R.1983: 50).

En nuestro caso, el recuento es más que revelador, como hemos dicho. Hoy en día casi el 80% de la población Mapuche está fuera del Territorio histórico (el País Mapuche), si por ello entendemos a ”una nación con sus ”fronteras definidas”. Aquel espacio Mapuche independiente, como lo fue hasta mediados del siglo XIX, que fue el que ocupó el ejército chileno, tras la denominada ”Pacificación de la Araucanía”, ha sido desde entonces sistemáticamente intervenido y repoblado con gente de los más diversos orígenes. Los criterios en juego desde entonces son claros, y lo que es más importante y trascendente: fueron planificados con pautas evidentemente geopolíticas, como queda de manifiesto en el citado epígrafe<sup>12</sup>. Queda claro que la estrategia del *despoblamiento y minorización* del pueblo originario, ejercitada como mecanismo privilegiado de asentamiento y control político definitivo de un territorio sometido, es práctica común en toda época y lugar.

De tal modo esto es así que, en rigor no podría decirse que en estos momentos prevalece un *Territorio Mapuche*, controlado política y administrativamente por algún tipo de autoridad autogenerada y consensual. Lo que hoy existe, políticamente hablando, es un conjunto de tierras más o menos dispersas, en un mayoritario porcentaje sucesoras de los Títulos de Merced entregados como disfraz no demasiado sutil del despojo de fines del siglo XIX. Es en estas zonas con números variables de población originaria, en las que se cierne hoy, por una parte la amenaza mayor del despojo definitivo, pero por otra, el trance pertinente que a fuerza de demanda directa y franca, está permitiendo comenzar paso a paso a plantear una eventualidad que – a nuestro entender – debería avizorarse mucho más allá de la restringida perspectiva de los minifundios rurales y de la desintegración sociodemográfica actual.

En nuestro tema, la pregunta de fondo sigue en pie, más si lo pensamos desde el punto de vista geopolítico. Hoy todos hablan de Territorio, que aparece en cuanto a su demanda por parte del conjunto del movimiento Mapuche actual (urbano y rural), como una de las más grandes ”novedades” discursivas de este tiempo. Entonces, surgen a borbotones e inevitables las preguntas ¿A qué correspondería en la práctica ese Territorio que con tanta fuerza se reivindica hoy día? ¿Son sólo las reducciones herederas de la derrota de fines del siglo pasado? ¿Se incluye exclusivamente a los núcleos poblacionales (comunales o sectores) demográficamente

---

<sup>12</sup> Sin ser opiniones mayoritarias, actualmente hay sectores (militares en particular) que tienen muy claro este aspecto, frecuentemente poco tenido en cuenta por el movimiento Mapuche ”formal”. La cita habla por sí sola: ”Tampoco puede concederse viabilidad para largo plazo a las ambiciones más moderadas de la conquista de una autonomía como la de los vascos. Los vascos, lo mismo que los escoceses, los galeses, los esquimales, los aborígenes de Nueva Caledonia y otros pueblos orgullosos de su diferenciación étnica, habitan en vecindad continua y son amplia mayoría en un determinado territorio. [...] Los agentes políticos pueden sentirse tentados a sacar provecho de las debilidades institucionales y geográficas de los mapuches para continuar en el camino simplista de concederles más tierra [...] Bien sabemos todos que en una generación más la población rural de Chile se habrá reducido a un tercio de la actual. ¿Qué ocurrirá si entonces, cerca del año 2030, desde el Biobío hasta Puerto Montt la población rural sea casi exclusivamente de indígenas sufrientes de un empobrecimiento mayor en relación a los de los ”huincas” urbanos?”, Carlos Neely I, ”Mapuches sin representación” en *Puntos de vista*, diario El Sur en internet, Miércoles 17 de Marzo de 1999.

importantes hoy, incluyendo las zonas urbanas? ¿Todas las tierras desde el río Bío Bío al seno de Reloncaví o Chiloé? ¿Se abarca también en la demanda las tierras del Puel Mapu?

Tratar el asunto del Territorio Mapuche a contar de lo rigurosamente histórico, presenta una serie de aristas que no son de fácil resolución, dado que hasta en esto no existe imparcialidad al momento de argumentar. En primer lugar hay que considerar lo complicado que es situar desde ese ángulo la delimitación específica de ese territorio, puesto que como todo conglomerado humano, la trayectoria histórica Mapuche presenta un peculiar y distintivo dinamismo. Inclusive una materia aparentemente tan "objetiva", como es el tema del origen Mapuche, no ha sido todavía resuelta dada su complejidad. En esto como en cualquier otro argumento, igualmente se manifiestan solapadamente las relaciones de dominación tan características.<sup>13</sup>

El itinerario histórico Mapuche en relación al territorio se torna más intrincado cuando se constata que, al contrario de lo que sucedió con otros pueblos indígenas americanos, luego del contacto con los invasores europeos, la sociedad Mapuche experimentó un proceso de cambio y expansión sociocultural que transformó estructuralmente su desenvolvimiento interno y externo. Sobre todo, la incorporación del caballo y sus diversos usos al repertorio cultural Mapuche, entre ellos el militar. Una serie de hitos históricos trascendentales se produjeron desde entonces. Uno de los más importantes fue el alzamiento de fines del siglo XVI, que comandado por el Toki Pelentaro culminó con el despoblamiento de las siete ciudades que fueron fundadas por los españoles al sur del río Bío Bío en el siglo XVI. Inevitablemente las consecuencias de este acontecimiento alcanzaron hasta el Parlamento de Kilín en 1640, en que explícitamente se reconoció la frontera del Bío Bío (en el actual lado chileno) y mantuvo en los hechos este estatus hasta mediados del siglo XIX.

El periodo de más de dos siglos que media entre el establecimiento de aquella frontera y la ocupación militar del País Mapuche, realizada conjuntamente por los estados chileno y argentino a mediados del siglo pasado, entre otras cosas, dio inicio a un periodo marcado por la expansión territorial hacia las Pampas transandinas. Un fuerte dinamismo y movilidad constante, en gran medida merced a esa "conquista" del caballo, caracterizó en términos generales dicha etapa. Las continuas incursiones hacia y desde el Puel Mapu, al principio obediente a razones comerciales, dieron comienzo a constantes y largos viajes que poco a poco fueron asentando en esas zonas una presencia significativa, más todavía cuando muchos de esos viajeros se fueron quedando y consolidando complejas alianzas familiares por la vía de matrimonios y pactos bélico/comerciales con la población ya establecida.

Aunque no es del caso de estas notas detenernos en detalle en lo que fue el poblamiento y *mapuchización* de las Pampas, labor que en todo caso está claramente pendiente desde el punto

---

<sup>13</sup> Ejemplo explícito de esta "imparcialidad" lo dio el ex intendente de la Región de la Araucanía, Fernando Chuecas, quien para desacreditar las movilizaciones por tierras Mapuche del año 1992 argumentó - siguiendo la clásica y "popular" teoría de Latcham-Encina acerca del origen transpampeano Mapuche - que las demandas territoriales de estos carecían de legitimidad dada su condición originaria de "extranjeros" en el actual suelo chileno (Diario Austral de Temuko, 10/10/1992). No hay motivo para pensar que otras autoridades (incluidas las actuales) no estén planteando algo similar, dado que la famosa teoría se sigue reproduciendo hasta hoy en los textos escolares.

de vista de una futura historiografía Mapuche, tanto en el contexto chileno, como especialmente desde una mirada binacional. A todas luces el punto de partida de una consideración desprejuiciada de lo que fueron la pérdida de la independencia y las incorporaciones Mapuche forzadas a los estados argentino y chileno, lo constituye "la tarea de reconstruir esa realidad [la indígena pampeana], de conocer esa sociedad indígena, su historia y su funcionamiento, de incorporarla como parte integrante de nuestro pasado y de nuestra propia historia"(Mandrini, R. Ortelli, S.1992: 15).

Por ahora, lo que nos interesa es detenernos en las implicancias que para las actuales demandas territoriales Mapuche, posee el dar cuenta cabal de que con todo lo cuestionable que pueda resultar para el caso el tema de los límites o fronteras, tan propio de lo que es la esencia de los estados naciones occidentales, lo importante aquí es percatarse que ese País Mapuche al que tanto hemos hecho alusión, tiene un fundamento histórico absolutamente real y concreto. Lejos de ser una pieza de museo de un tiempo remoto e inasible, este antecedente, corresponde en propiedad a una especie de horizonte mediato, que debiera servir de argumento fidedigno y fundacional de toda alusión al tema que se haga actualmente. Esto incluso si se restringe, como en realidad (bien o mal) todos hacemos, ese País a las actuales fronteras nacionales de Chile o Argentina.

De esta forma, podemos establecer que a mediados del siglo XIX, en la última etapa de vida independiente, las fronteras extensas del Territorio o País Mapuche – tal cual lo hemos definido más atrás - a grandes rasgos se desplegaba desde el océano Pacífico por el oeste, mientras que del lado oriente, en el "desierto" de las Pampas:

*"... comprendía la inmensa región que se extendía entre la línea de fronteras – que describía una amplia curva a través de las actuales provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis y Mendoza – y las costas de los ríos Negro y Limay, al sur de los cuales se encontraba la meseta patagónica. Hacia el oeste, la cordillera de los Andes la separaba de la Araucanía chilena" (op. cit. p.22)*

Mientras, en lo que se refiere a los confines precisos de la porción chilena - el Gulumapu - de ese antiguo Territorio; lo cual en rigor corresponde a los límites norte y sur, con todo lo complejo que es poder determinar a ciencia cierta esto, podemos recurrir a ese horizonte histórico mediato al que hemos hecho mención. Bástenos un par de alusiones históricas, extraídas de fuentes históricas ampliamente conocidas, las que nos proporcionan valiosa información sobre el particular. El testimonio de viajeros, como el norteamericano Edmond Reuel Smith, quien en enero de 1853, se internó tras la "frontera araucana", y conoció personalmente a Magin Wenu, es explícito, por lo menos en la determinación del borde norte de esta:



*”En Los Angeles – tan cerca de la frontera araucana –había esperado reunir toda clase de informaciones sobre los indios y su territorio [...]me resolví ir hasta Nacimiento. Como ese pueblo se encuentra dentro de territorio indio esperé hallar allí comerciantes u otras personas que les obligasen a ir a Valdivia [...]como a las dos horas de salir de Los Angeles pasamos el Duqueco [...]Hora y media más tarde llegamos al lugarejo de San Carlos, reunión de ranchos pobrísimos a las orillas del Bío Bío [...]las balsas fueron agitadas como pajas por la fuerte corriente y llegaron a la orilla opuesta muy abajo del punto de donde habían partido[...]El día siguiente continué mi viaje a Nacimiento ” (Reuel Smith, E. en 1956:74. El subrayado es nuestro)*

Por su parte, el clásico relato de Pascual Coña, habitante de la zona del Lago Budi (en el centro del territorio) y testigo directo del traumático quiebre, de fines del siglo XIX, presenta una más que sugerente versión, desde lo intracultural:

*”En tiempo antiguo había cuatro tierras aliadas (Meli Wichan Mapu): una del norte que comprendía Kañete, Paikaví, Kidiko, Pangeko; otra se extendía de Boroa (Forone) hacia la Cordillera; otra de San José hacia el sur y la cuarta, este Gulumapu desde Imperial acá  
Cada vez que representantes de estos aliados venían por acá, había grandes reuniones de paz o de guerra.” (Coña, P.1995: 125)*

Sin perjuicio de que se pudiera entrar en una amplia, y por lo demás necesaria polémica acerca de las delimitaciones y configuración más o menos exactas del antiguo territorio Mapuche, de los textos citados, podemos por ahora, extraer un par de observaciones importantes a nuestros fines específicos. Haciendo abstracción del dato clave del carácter binacional de aquel espacio; en lo que respecta a la Araucanía actualmente chilena, al momento de ser ocupada militarmente, a grandes rasgos comprendía de norte a sur, las tierras situadas entre las actuales provincias de Bío Bío, y Llanquihue.

Quizás pueda argumentarse que tanto la isla de Chiloé, como en particular Valdivia, permanecieron durante la colonia y hasta el siglo XIX como enclaves circunscritos españoles/chilenos, lo que importa aquí es fijarse precisamente en las amplias significaciones del concepto evocado por Coña, - el *Meli Wichan Mapu* - idea que si en principio la asumimos desde un plano geopolítico, relacionado adjuntamente con los datos de nuestra actualidad, nos proporciona un explícito referente para entender la esencia de una noción funcional y eficiente de Territorio Mapuche. Los testimonios de Pascual Coña y un poco más atrás el del mismo Magin Wenu al que conoció Reuel Smith, quien: ”antes de morir llamó a sus hijos. Les aconsejó que no se rindieran a los chilenos, porque les robarían sus terrenos i esclavizarían a sus hijos” (En Guevara, T. 1913:72), a nuestro juicio, parecieran estar ofreciendo, desde la certeza de la tradición no intervenida, el fundamento preciso para entender en su justo alcance los fundamentos trascendentes, que subyacen explícita o implícitamente en las actuales demandas territoriales Mapuche. El espacio territorial ocupado y arrebatado efectivamente a sus legítimos dueños a contar de la década del 60 del siglo pasado, aparece en estos días

reflejado en la rotunda contraposición de las disputas territoriales de antes y de ahora, como el elemento base de toda reivindicación con un mínimo sentido de futuro.

Llegados a este punto, creemos necesario preguntarnos, a la luz de los antecedentes esgrimidos, acerca del lugar concreto de la población Mapuche *santiaguina*, sujeto de la diáspora, dentro de esta noción de Territorio que hemos definido. Pensamos que al respecto hay que ser claros en la argumentación. Para una perspectiva política - territorial real, es evidente que a esta altura la Región Metropolitana, así como cualquier región del país que no esté contemplada en los límites históricos insinuados, no corresponden a una idea de Territorio Mapuche factible y viable políticamente. Por más que históricamente, a la llegada de los españoles, la zona central de Chile, fuera también parte de un área de influencia cultural Mapuche, situación que la toponimia y algunos discursos Mapuche urbanos<sup>14</sup> patentizan hasta nuestros días; lo cierto es que ya desde los primeros años de la llegada de los europeos, factores como la situación de guerra declarada, las encomiendas que derivaron en el surgimiento posterior del inquilinaje mestizo y efectos colaterales como las sucesivas pestes que diezmaron a la población nativa; se produjo un repliegue masivo de población autóctona más al sur del Bío Bío, espacio que se reforzó más todavía luego de la sublevación encabezada por Pelentaro a fines del siglo XVI. Si bien es cierto, es bastante difícil precisar qué porcentajes precisos de población se mantuvieron o emigraron de la zona central del país, está más que claro que a un siglo de invasión europea (en tiempos de Kilín), tras los acontecimientos citados, la población Mapuche, militar y políticamente diferenciada, se encontraba ya residiendo masivamente al sur del citado río.

La idea anterior se refuerza dramáticamente en la actualidad, más allá de los antecedentes históricos, al considerar la elocuencia del balance exhibido por la compleja y siempre dinámica ecuación territorio/peso demográfico específico, evidenciada con toda elocuencia por el censo del 92. La diáspora es un dato de la causa, pero pese a todo, aun en los contornos de la actual IX Región más algunas zonas de las regiones contiguas (por desperdigadas que estén), comparativamente sigue viviendo el núcleo más significativo de población Mapuche, en relación con el resto de la población (26% en la Región de la Araucanía, 10,08 en la del Bío Bío; y 10,10% en la de Los Lagos.). Determinar si acaso ese espacio autónomo corresponde o no a *todas* las tierras desde el Bío Bío hacia el sur (sin precisar además cuál sería el preciso límite austral de ese espacio), es claramente uno de los principales componentes a discutir y construir de aquí en más<sup>15</sup>.

Por otra parte, y para concluir este punto, resulta claro que cualquier iniciativa debería también poner en serio cuestionamiento las nociones de orden territorial que hoy administrativamente imperan, considerando que esa distribución (la división en regiones) es muy reciente. Basta dar una simple ojeada a un mapa político administrativo del Chile y Argentina actuales – más

---

<sup>14</sup> Nos referimos a aquellos discursos que intentan justificar el actual poblamiento Mapuche de la RM, argumentando que este "siempre ha sido territorio Mapuche"

<sup>15</sup> Una reciente propuesta elaborada por el Consejo de Todas las Tierras, dice textualmente, "las tierras originarias del Pueblo Mapuche están comprendidas en el ancestral Territorio Mapuche que abarca desde el río Bío – Bío al sur, y sobre ellas asiste al Pueblo Nación mapuche el derecho preexistente a la constitución del estado de Chile [...] Durante el proceso de rdicación, el Estado de Chile reconoció (sic) tierras indígenas a través de las sucesivas leyes de títulos de merced..." (s/f, pag. 7)

cuando lo comparamos con las divisiones territoriales tradicionales - para sopesar plenamente la arbitrariedad de dichas distribuciones. Cuando hablamos de VIII, IX o X regiones como aquellas en que existen no sólo las reducciones, sino que una población significativa en las zonas urbanas, estamos refiriéndonos de lleno a la parte sustantiva del País Mapuche histórico. Esta población urbana que está dentro de este territorio histórico, sobre todo la que vive en la ciudad de Temuko y otras ciudades y pueblos de las citadas regiones, no obstante que pudiera ser víctima de similares procesos migratorios y de deterioro de la identidad étnica que los del resto del país, está desde todo punto de vista dentro de aquel territorio referido, lo cual política y demográficamente hablando es decisivo para todo proyecto de Pueblo de aquí a futuro.

Si es que hay algo cierto hasta aquí es que, imprescindiblemente el País Mapuche que imaginamos, hoy sería probablemente menor que el *Meli Wichan Mapu* recordado por Pascual Coña después de la derrota de hace 114 años, pero con seguridad mucho más ancho y extenso que los constreñidos límites reduccionales actuales.

## Una Utopía con los pies puestos en la Tierra

*”Ellos[los Mapuche urbanos] viven una situación de total marginación del resto de la sociedad, no tienen nada, sólo su apellido. Se han ido dando cuenta de que no hay nada que hacer en Santiago, y que tienen que volver. Pero para que vuelvan hay que preparar el espacio, hay que ganar espacios”.*

*(Juan Carlos Reinao, dirigente Mapuche: Revista Ercilla N° 3.107, 22 de marzo de 1999, pág.22)*

*”...únicamente los pueblos que constituyen mayorías nacionales en sus respectivos territorios están en condiciones de aprovechar íntegramente su autonomía nacional política.” (Ber Borjov, 1979: 164)*

Cada verano, especialmente para el ”tiempo de la cosecha”, en la mayoría de las *pueblas* rurales Mapuche se reciben las invariables visitas de la parentela *santiaguina*. Numerosos grupos familiares, venidos de cualquiera de los incontables barrios marginales capitalinos, alteran así por un par de semanas el ritmo campesino con el bullicio de sus enormes y ostentosas radio caset o con el comentario televisivo de moda. Es la época plena de los torneos de fútbol que como repertorio de selección, proporciona un vistazo privilegiado y de primera mano de lo que hoy es parte importante de la sociedad Mapuche.

Consagradas ya por la fuerza de la costumbre, estas ”congregaciones rituales”, como las llamó algún etnógrafo puntilloso, dan ocasión para que se reúnan dentro del terreno de *lo propio*, en derredor de los *Lofche*, los retazos de las otrora familias extensas Mapuche. Las cuentas disgregadas de una misma cadena: los abuelos (as) rurales, los migrantes y sus hijos ”autóctonos” de la metrópoli, obligados luego del paréntesis, a regresar a la urbe, los ”metropolitanos” (urbanos y migrantes) volverán a disgregarse dentro del laberinto ciudadano. Allí la vida transcurrirá habitualmente en los cordones populares, la mayor parte del tiempo como para cualquiera de su entorno; será así con seguridad exactamente hasta cuando algún desconocido, o sus propios amigos, les devuelvan violenta y fácilmente hacia el otro lado. Arrancando de cuajo cualquier máscara identitaria, el rostro más oculto de la *mapuchidad* contemporánea dejará al descubierto la identidad tan sutilmente guardada.

La presencia Mapuche en ciudades como la capital chilena es de antigua data, tan añosa y medianamente visible que ya a comienzos de la década del 60 algún antropólogo podía teorizar acerca de mecanismos y estructuras de transición en el traslado Mapuche desde los campos a las urbes. Está comúnmente establecido que las migraciones Mapuche con destino a las ciudades, son una consecuencia directa del creciente proceso de empobrecimiento y minifundización de las escasas tierras rurales desencadenado luego de la derrota y el arreduccionamiento de principios de siglo. Por lo mismo, la migración de por lo menos un miembro de cada familia campesina, aparece antes y ahora como un mecanismo de mantención mínima del uso de esos escuálidos terrenos. Puede que en definitiva los elementos gatilladores de las migraciones y las características temporales, etáreas o de género pueden haber evolucionado en este lapso de tiempo, pero lo concreto es que hoy prácticamente no

existe familia rural que no tenga parientes residiendo permanentemente en la RM, zona que desde los comienzos de las migraciones, es el destino mayoritario. Es la sociedad Mapuche "informal", que silenciosamente atesta cada noche los terminales de buses con destino al sur y que hoy está comenzando a aparecer en los textos etnográficos.

Esa aparición discursiva ha tenido otra coincidencia y es que desde hace poco más o menos una década a esta parte, cada vez resulta menos extraña la activa participación de urbanos dentro del movimiento Mapuche "formal". Estos migrantes, así como sus hijos (as) nacidos en las ciudades, están siendo parte significativa de las movilizaciones de los últimos tiempos, pareciendo de esta forma desafiar escrupulosamente toda sentencia anterior que les negaba de plano, no sólo cualquier rol dentro de la sociedad Mapuche contemporánea, sino que hasta su misma existencia. Más aun durante este último período, coincidiendo con el "descubrimiento" de la dimensión urbana Mapuche de que hablábamos más atrás, se ha visto florecer en la capital un interesante proceso de rearticulación étnica.

De tal suerte, algunos integrantes del movimiento urbano de Santiago y algunos analistas externos plantean, que en la ciudad se estaría inaugurando un nuevo proceso identitario Mapuche. Se justifica dicho fenómeno afirmando por ejemplo que Santiago formaba parte del antiguo territorio Mapuche, a la llegada de los españoles, el cual según quien lo afirme, se extendía, ya sea desde Copiapó hacia el sur, Copiapó a Chiloé, o al seno de Reloncaví. Por ejemplo, Ramón Curivil habla de un proceso de re-etnificación, entendido como "aquel proceso mediante el cual un grupo de mapuces urbanos re-crean, re-inventan sus celebraciones rituales de carácter cultural religioso como una forma de re-elaborar su identidad y recuperar su conciencia étnica" (Curivil, R. 1994:10). Muestra concreta de semejante desarrollo se manifiesta en el surgimiento en la capital de una gran cantidad de organizaciones étnicas de todo tipo, las que en estos momentos quizás se encuentran con mejores niveles de organización y actividad, que en cualquier otra parte de Chile. De esta forma en Santiago existen, por ejemplo más organizaciones que en Temuko y ya se ha institucionalizado la práctica del Gijatún en a lo menos 3 comunas metropolitanas<sup>16</sup>.

Sin querer restar la importancia que de todas maneras merece y exige este proceso ya desencadenado y que amerita ser relevado, en primer lugar por investigaciones que debieran surgir desde dentro del movimiento santiaguino Mapuche; quisiéramos encaminar la cuestión hacia el terreno sobre el cual hemos detenido estas reflexiones, en particular a la luz de toda la serie de acontecimientos en que ahora mismo estamos sumidos. Algunas preguntas, a la manera de introducción aclaratoria a lo que queremos enunciar: ¿En qué noción más o menos precisa de Territorio está pensando el movimiento *santiaguino* Mapuche, parte del medio millón de personas que actualmente se encuentran viviendo permanentemente en la Región Metropolitana? ; ¿Qué posibilidad viable tiene de reproducirse y proyectarse en la cotidianeidad

---

<sup>16</sup> Los primeros Gijatun y Palin organizados autónomamente en la Región Metropolitana datan de marzo y mayo de 1989 respectivamente, ambos en La Florida. Desde entonces a la fecha se celebran ambas actividades en forma regular en a lo menos 2 comunas más (Pudahuel, y La Pintana). Además existen a la fecha 3 machi tradicionales, que lucen tal cargo en forma pública y abierta al estar vinculados a organizaciones, 1 de ellos fue "ordenado" como tal despues de estar residiendo por varios años en la capital. Ver los trabajos de Curivil y de Cuminao – Moreno, citados en la bibliografía.

la cultura Mapuche en este medio urbano? ¿Podremos en propiedad empezar a hablar del surgimiento de nuevos elementos culturales que signifiquen la apertura de una especie de nueva sociedad Mapuche a fines del siglo XX, atendiendo al hecho, que va más allá de las cifras, que hoy en día existen múltiples identidades Mapuche, surgidas en la diáspora?

Todas estas preguntas ciertamente no pueden encontrar respuestas colectivas en la hora actual, menos cuando si siquiera han sido planteadas seriamente en sus fundamentos más profundos. Sí es plenamente necesario y cada vez más imperioso – creemos - empezar a incorporar en el interior de los discursos Mapuche actuales, un análisis crítico a ciertas ideas o imágenes que tácitamente se han ido asentando. Dentro de estos elementos, el principal es tratar de responder a la gran pregunta acerca de si verdaderamente es posible o viable – como algunos, desde dentro y fuera del movimiento sostienen - una proyección sociopolítica Mapuche en la Región Metropolitana o en cualquier zona del país (urbana o rural), que esté fuera de los límites del País histórico que hemos sugerido más atrás. Esta cuestión, para ser siquiera expuesta en su trama más gruesa, exige poner en tela de juicio, en tanto estrategia global de largo plazo, las migraciones hacia la capital, las que parecen no haberse detenido.

Si hasta nuestros días, trasladarse hacia la capital, mucho más que ser casi la única posibilidad de cambio de las apremiantes condiciones de la vida rural; se ha convertido en una apuesta institucionalizada que supera en mucho cualquier simple decisión individual. Es dable interrogarse entonces si pese al aparente cambio en las condiciones sociales, este tránsito puede presentarse como una aventura lo suficientemente "exitosa", como para plantearse como una salida política colectiva.<sup>17</sup>

Las huellas que marcan las cifras socioeconómicas y las experiencias de vida de la gran mayoría, nos muestran cómo el rostro visible del velo subyacente del poblamiento Mapuche metropolitano, tiende a demostrar que aquella hipotética resolución favorable de las identidades étnicas construidas en la diáspora, no alcanzan en rigor para transformar aquellas respuestas individuales o medianamente colectivas, en soluciones de largo alcance con sentido genuinamente colectivo, es decir como Pueblo. No significa por supuesto lo anterior deslegitimar los desafiantes – y estratégicos - procesos de re-etnificación o reciclaje étnico que se han dado en la capital, sucesos que evidencian una vez más como otras veces en la historia la vitalidad cultural Mapuche; el caso es que según lo indican los hechos y el propio desarrollo de estos procesos, la disgregación demográfica y política es mucho más que números más o menos cuando ella afecta de lleno a toda posibilidad de construir relaciones interétnicas simétricas entre dos o más colectividades, cuando una de ellas es minoría dentro de un territorio.

---

<sup>17</sup> Según todos los datos disponibles (objetivos y cualitativos), el grueso de la población Mapuche Santiaguina se encuentra residiendo en los sectores socioeconómicamente más deprimidos y marginales de la ciudad. Por otra parte, estudios recientes han puesto de manifiesto algunos rasgos actuales característicos de este proceso, por ejemplo un paulatino "envejecimiento" y acentuada migración femenina (ver Bengoa, J.1997: 20-24). Una muestra sintética y elocuente de los avatares de las andanzas capitalinas Mapuche, lo proporcionan a nuestro juicio las dos comunidades de hombres Mapuche, que viven solos, unos debajo del puente Renca y los otros, en el cerro San Cristóbal. Ellos evidentemente no le ganaron a la ciudad y están sencillamente "cazados" por ella, pues por "prestigio", tampoco pueden volver en esa condición a su tierra, como es el deseo íntimo de la gran mayoría de los migrantes, al considerar concluida su misión en la urbe.

Siendo en la época contemporánea conflictivas dichas relaciones, en cualquier lugar del país, la experiencia mundial tan dramáticamente presente en estos días, indica lo fundamental que es la determinada correlación demográfica en un territorio compartido. Si hoy es hasta "peligroso" asumirse en plenitud Mapuche en cualquier rincón de Chile, lo es superlativamente menos – nacionalitariamente hablando - donde se tiene menor visibilidad, donde los iguales no se perciben inmediatos o cercanos, donde se hace menos "daño". Claramente: no es lo mismo ser Mapuche urbano en la Región Metropolitana o en cualquier Región alejada del territorio o País histórico Mapuche, que en Temuko, Victoria, Lumako o cualquier ciudad dentro de esos márgenes.

Desde todo punto de vista, incorporar a un debate realidades o conceptos no asumidos, o que existen sólo como posibilidades, significa necesariamente incorporar el argumento de la utopía, entendida esta como las ideas o aspiraciones colectivas de un grupo, fundamentos que trastocadas en anhelos coherentes, trascienden a la realidad concreta y encuentran su principal sustento y practicabilidad, justamente en el tiempo real de la historia y las experiencias acumuladas. Pese a que se dice por todas partes que las grandes utopías político/sociales, están en franca retirada, creemos precisamente que al Pueblo Mapuche en su conjunto le está haciendo falta una gran utopía que supere el tiempo cotidiano y quizás al de un par de generaciones más. Creemos con fuerza que esa Utopía, está siendo reclamada en particular ahora por toda la serie de conflictos latentes y declarados; se trata ni más ni menos que de la reconstrucción conceptual y política del Territorio Histórico o País Mapuche, viable para la proyección colectiva futura como Pueblo. Los (as) *santiaguinos* es claro, tienen un rol que cumplir ahí, pero para que esto sea cierto, es imprescindible dar una radical vuelta de tuerca a la diáspora y sus multiformes consecuencias.

La Utopía de la construcción de País Mapuche, tiene un camino en su inicio de doble entrada; ambas opciones orientadas a la larga en una sola dirección, que es revertir la acelerada minorización demográfica en el territorio histórico. La primera senda es algo que no es novedad, frenar las migraciones, tratando de retener a la población en las reducciones tradicionales, especialmente a los sectores juveniles. Ante esto la pregunta que surge es si, en las actuales condiciones es posible coartar semejante estrategia, la casi única posibilidad de ingresos económicos de familias enteras. Contiene mayor originalidad a nuestro modo de ver, el segundo acceso que pasa por revertir la diáspora planteando derechamente el repoblamiento del País Mapuche a través del retorno sostenido de sectores *santiaguinos* a este territorio, que ya hemos dicho es en verdad mucho más grande que las reducciones. En esto hay que ser bastante insistente, para que la utopía tenga alas de verdad, todo espacio geográfico al que se aspira, real o imaginariamente, es infinitamente más grande que lo que hoy se tiene. Creemos que los hechos de la realidad avalan esta aseveración, cuando consideramos que justamente las comunidades que están en conflicto son aquellas que están hoy reivindicando la ampliación de su actual y más que restringido espacio.

Pero, ¿Será posible o siquiera imaginable soñar con un retorno masivo de Mapuche santiaguinos a aquellas zonas de más alta densidad poblacional originaria, cuando estas tierras menguadas no pueden contener ni a sus propios habitantes, dados su empobrecimiento, exigua cabida y degradación ambiental?. Claramente es en estas áreas donde se halla el cimiento de la

identidad y los referentes socioculturales sobre los que descansan casi todas las reivindicaciones Mapuche contemporáneas, eso nadie lo puede negar; pero asimismo tampoco habría de aceptarse fácilmente que una propuesta de retorno al territorio propio quede ceñida sólo a una salida de tipo romántica o culturalista, que enclaustre toda aspiración territorial a ese simple ámbito.

El concepto "comunidad Mapuche", entendido sólo en su acepción antropológica de núcleo cerrado y atemporal, refugio de toda expresión cultural "pura", a veces hace olvidar que esas comunidades no son otra cosa que las reducciones, esos terrenos que delimitó arbitrariamente la comisión radicadora a comienzos de esta centuria<sup>18</sup>. El desafío que queda abierto a la elaboración de nuestra Utopía, empieza precisamente por ir más allá, por ahora siquiera teóricamente, de esos márgenes impuestos. Tan de esta forma es que partiendo en primera instancia del examen detenido de la objetiva correlación demográfica actual, se marcan nítidamente los contornos efectivos del espacio histórico a repoblar, el que tiene sentido y perspectiva plena donde aun se poseen los más favorables porcentajes de población originaria. El País Mapuche que está por reconstruir está contenido en ese pretérito territorio histórico aludido, no importa que hoy hayan ciudades o campos encima de él.

Resulta doblemente curioso que la emergencia de un movimiento urbano Mapuche más o menos importante, se haya visto circunscrito en los últimos tiempos a la Región Metropolitana cuando, en primer lugar existe población Mapuche dispersa en mayor o menor medida en todas las grandes ciudades de Chile y sobre todo, porque la ciudad donde la presencia originaria es mayormente visible y emblemática es precisamente Temuko. Desde la creación de la primera organización no tradicional de este siglo (la Sociedad Caupolicán en 1910), la capital regional se ha constituido en el centro irradiador de la gran mayoría de la vida organizacional Mapuche. Pero, hasta ahora, todas las expresiones creadas desde entonces, se han transformado en difusoras en exclusiva de un discurso de tipo campesinista y en apelación directa a la base reduccional.

Temuko es – o exige ser - en gran medida la capital del País Mapuche, pero por extraña coincidencia el lugar no ha generado dinámicas organizacionales con un discurso y accionar urbanos propios, tal como en la capital. La cara Mapuche de la ciudad se asocia sólo a los campesinos que transitan a tranco raudo por el sector de la feria Pinto, el terminal rural y sus calles aledañas, tal si el Temuko Mapuche pareciera haberse quedado focalizado en exclusiva al lugar de paso hacia las reducciones, como cuando los santiaguinos vienen de vacaciones al sur. El movimiento "formal" se ha olvidado muy fácilmente que ésta y casi todas las ciudades del país histórico crecieron sobre territorio tradicional Mapuche; uno a uno a medida que avanzaba y se consolidaba la ocupación, se fueron emplazando los fortines militares, alrededor de los cuales crecieron los poblados actuales.

---

<sup>18</sup> De la misma forma como en muchos lugares las reducciones fueron "inventadas", en sus contornos geográficos y en el registro de personas y familias enteras no originarias necesariamente de esas zonas; en otros tantos lugares los Títulos de Merced operaron exactamente sobre límites y estructuras familiares ancestrales. La determinación de los modos específicos de ocupación del antiguo País Mapuche autónomo, es una de las tantas tareas pendientes.



El país a repoblar y a *mapuchizar* para los sectores urbanos *santiaguinos* dispuestos al retorno, como apuesta inaugural de sentido político global, no puede tener en primera instancia como dirección obligada las zonas rurales, a excepción de que se trate de resoluciones singulares, por ejemplo las de los migrantes que desean volver a su tierra una vez que terminan su vida laboral en la ciudad. El destino natural de semejante inmigración, como la aquí bosquejada, se impone que sean las ciudades dentro de ese territorio histórico, especialmente dada su importancia como polo estratégico, Temuko. No obstante nuestra utopía, por más quimérica que sea, no debe permitirse ser ingenua. Retornos masivos a este territorio, no son realizables si el movimiento no genera primero las condiciones materiales y simbólicas para que esto sea posible. Un paso previo insalvable es que las diversas expresiones orgánicas Mapuche cuestionen sus planteamientos y pongan en tela de juicio, no sólo a los prejuicios conocidos, sino que a toda una serie de discursos y autoimágenes que se han generando para complacer a sectores interesados en ver exclusivamente a los Mapuche que ellos quieren ver.<sup>19</sup>

No se trata ciertamente de negarle el protagonismo indiscutido que tienen en las demandas Mapuche contemporáneas, las reducciones o comunidades rurales. Se trata ahora que para ganar espacios nuevos de cualquier tipo en un territorio masivamente enajenado, es menester una atinada mezcla de amplia decisión política constituida con un grado notable de sustentabilidad económica, que sigilosamente vayan abriendo los accesos para que una determinación en principio individual, se vaya de a poco trocando en decisiones colectivas que beneficien a la larga a todos, urbanos y rurales. Si un profesional urbano retornado conquista un espacio y se *visibiliza* como Mapuche en una ciudad dentro del territorio, es muchísimo más influyente (e incluso molesto para los acostumbrados sólo a ver "mapuchitos") en términos étnicos que si lo hiciera con las mismas armas y la misma preparación en una reducción. Ahí, salvo que sea alguien que trabaje en algún ámbito de directa incidencia con la vida campesina, lo más probable es que tenga poco más que hacer que contemplar el entorno.

No se puede desconocer, sin embargo que tal como hemos insinuado antes, justamente el sector más propenso a la alienación y de hecho alejado de los principales referentes étnico culturales y del movimiento Mapuche organizado, son los profesionales Mapuche de origen urbano, especialmente los *santiaguinos*. Es en este sector, donde las consecuencias últimas de la derrota de fines del siglo XIX y la diáspora contemporánea, han repercutido con mayor dureza.

Los sucesivos enmascaramientos identitarios, generalmente heredados de la traumática experiencia de vida de sus padres migrantes, han delineado en estas personas la aparición de una identidad étnica construida a partir de la fragmentación y de un permanente cuadro de discriminación que frecuentemente no hace diferencias en sus víctimas. Esas semi borrosas memorias individuales surgidas en el trasplante, se han corporeizado de alguna manera en la recurrente estrategia del camuflar los rasgos evidentes del ser Mapuche, con el resultado final de la aparición de múltiples expresiones concretas o sutiles de manifestación de identidad étnica Mapuche urbana. Estas identidades, nacidas todas a partir de una especie de matriz

---

<sup>19</sup> Los Mapuche "patriotas"; los "guerreros"; los "revolucionarios"; los "místicos"; los "ecologistas", entre otras tantas posibilidades.

básica, que en otra parte hemos denominado como *Origen Común*<sup>20</sup>, han reflejado en la cotidianidad un amplio abanico de posibilidades de autoadcripciones frente al grupo de referencia (el pueblo Mapuche), opciones que van desde la negación tenue o declarada a la conciencia activa.

En lo grueso, tales procesos han podido o están en proceso de ser reconstruidos por la teoría. El ascenso a niveles importantes de conciencia étnica, desde la identidad conflictuada o enmascarada, la adormecida o pasiva, hasta la conciencia activa, implica en el caso de los urbanos en particular esfuerzo de rearticulación de los lazos rotos con su lugar y su linaje (que corresponden a los conceptos tradicionales de *Tuwvn* y *Kvpalme*), pero por sobre todo, el surgimiento y consolidación de un vigoroso nivel de *conciencia étnica* (ver Obieta, J. 1989: 43) Proceso substancialmente complejo y enrevesado, dado el marco general en el que está inserto, porque mezcla en su interior componentes simbólicos y reales. Indudablemente resulta menos difícil de solventar positivamente cuando los caminos de reencuentro con dicho origen, se resuelven de cara a un colectivo social de iguales.

Potencialmente, las organizaciones Mapuche integrantes del movimiento "formal" están llamadas a convertirse en referentes facilitadores del gran espacio de conjugación cierta, no sólo de los conflictos de identidad que se dan en sectores urbanos, sino que idealmente afirmar el cuerpo sustantivo de nuestra utopía; sin embargo su labor muchas veces que da restringida a una especie de reproducción a escala de ciertas manifestaciones culturales sureñas. Una suerte de exagerado culturalismo, entendido como una mistificación de ciertos aspectos que al no ser práctica social habitual en las grandes urbes resultan idealizados, han transformado los discursos de ciertas organizaciones en códigos rituales sólo para iniciados. La apelación territorial de dichos referentes usualmente queda restringida, sino a una reclamación siempre idealizada de las zonas rurales vistas como una especie de "paraíso perdido" y atemporal, a enunciar genéricas demandas por territorialidad dentro de las cuales su participación no se explícita, por lo que su actuación en los conflictos queda ceñida a ocupar un rol de entes solidarios "con los hermanos del sur".

Las dinámicas organizacionales citadas, siendo efectivas en una primera etapa de acercamiento y valoración de la cultura propia, tocan techo cuando esas identidades enmascaradas se transforman en conciencias étnicas activas y dejan de ser respuesta individual buscando acoplarse en respuestas políticas colectivas con sentido de pueblo y de futuro. Sucede demasiado a menudo que en miembros de organizaciones santiaguinas, que están en trance de ascenso social vía su acceso a la educación formal, ese trayecto quede interrumpido a medio camino entre la fascinante atracción del primer encuentro con lo propio y la conciencia étnica asumida como opción de vida, elección que en un plano ideal constituiría la meta natural a alcanzar. Así, el paso de esas personas por alguna organización urbana, al momento de entrar

---

<sup>20</sup> Entendido como la síntesis de los elemento subbjctivos y objetivos esenciales de toda adscripción étnica.. Es la dimensión más profunda del *ser Mapuche*, correspondería a la memoria colectiva representada tangible y concretamente en un espacio físico y en la la pertenencia y reconocimiento social de todo individuo Mapuche a un respectivo linaje familiar (conceptos de **Tuwvn** y **Kvpalme** respectivamente en mapudungun. (ver Calfío M. y Jiménez, R.,op cit)

en la vida profesional, quedará archivado en la memoria como quien recuerda con nostálgico cariño su paso por el colegio o el club deportivo del barrio.

Destino seguro de muchos profesionales Mapuche urbanos, que alguna vez militaron en organizaciones étnicas, la intrincada maraña social tejida por un mundo ajeno, los hace indefectiblemente alejarse de todos los referentes identitarios en la misma medida en se suben los peldaños de la escala social que el sistema les pone por delante. Ahí, lo más probable es que sus nuevas ambiciones ya no encuentren sintonía plena con la mayoría de los discursos y los estilos organizacionales imperantes, fuertemente condicionados, por condición y experiencia, a dar cabida preferencial a las demandas y reivindicaciones elementales de las grandes mayorías. La generación de un horizonte de expectativas y posibilidades nuevas para las organizaciones Mapuche urbanas santiaguinas, y por extensión para todo el movimiento, requiere incluir dentro de sus componentes, las aspiraciones y realidades particulares de toda la heterogénea composición de sus integrantes, como vimos básicamente migrantes y urbanos nacidos en la ciudad. La cláusula previa obligatoria para toda propuesta urbana que se plantee sensatamente revertir la situación demográfica actual, obliga a agudizar orientaciones y traducir coherentemente a su realidad particular, las apelaciones territoriales que hoy forman parte sustantiva y novedosa del movimiento Mapuche formal.

Tal como ya se ha afirmado, todo proceso de desarrollo identitario, en particular los que se dan en un contexto político territorial absolutamente desfavorable como los derivados de la diáspora Mapuche contemporánea, sólo están en posición de reafirmarse y traducirse socialmente en la pertenencia explícita y abierta a un colectivo social reconocible y objetivable, tanto para sus propios miembros como para los *otros*. Las sucesivas estrategias de enmascaramiento y de fuga identitaria que la diáspora ha diseñado para la sociedad Mapuche contemporánea, son apuestas jugadas a favor de la impersonalidad y al aislamiento social de cada uno de sus miembros, atajo que conduce indefectiblemente sino hacia la asimilación, hacia el condicionamiento de la mayor parte de los actos en función de las ofertas y demandas diseñadas por la sociedad dominante.

Breton sostiene con razón que para que todos los grupos étnicos alcancen equilibrio y armonía en su relación con otros, necesitan conjugar adecuadamente cuatro factores complementarios y correlativos: peso numérico, poder político, poderío económico y prestigio cultural. Un pueblo disgregado y minorizado en todos los lugares donde habita, tiene pocas posibilidades de influir y pesar como tal, en las decisiones mayores dentro de un territorio. Puede que uno de los factores nombrados sobresalga puntualmente del resto, merced a la conjugación de una serie de factores más o menos casuales, como por ejemplo el prestigio cultural. Sin embargo, si este elemento no se da junto con los otros, principalmente cuando se es minoría, tendremos sólo una cultura anclada para siempre en ser folklore o turismo complaciente y entretenido para la sociedad dominante.

Desde similar punto de vista no resulta extraña la extrema ambigüedad con que pueden aparecer los discursos que exacerban o confunden la reproducción cultural autónoma, con una mera réplica automática y sin control de determinadas manifestaciones culturales aisladas<sup>21</sup>. Cuando el colectivo de iguales está fragmentado y apartado en cualquiera de sus sentidos, adquieren protagonismo las diversas facetas del sectarismo, una de cuyas expresiones son los discursos que dividen a los miembros del grupo entre más y menos "puros". Es bastante probable que aquella indiscutida intangibilidad de la tradición cultural "dura" y atemporal, asumida como exclusivo último refugio de lo Mapuche, no lo sería en igual medida en una distinta realidad demográfica y política. Tampoco hay que olvidar que todo pueblo va seleccionando sus tradiciones de acuerdo a su momento histórico concreto, y en cualquier caso hay muchas tradiciones Mapuche de la época independiente que hoy serían impracticables o por lo menos no consensuales.

Más de ochocientos mil Mapuche desperdigados lejos de su territorio histórico, de ellos el medio millón de Mapuche metropolitanos, podrán ser en el papel mayoría efectiva con relación al total actual de población Mapuche, sin embargo, todo indica que así como poca incidencia concreta tiene semejante volumen demográfico en las zonas donde se asienta, para los sectores más conscientes de estas zonas, no basta con la apelación territorial para un Pueblo Mapuche ubicado en una especie de vacío conceptual. El reto mayor de estos tiempos, a la par de la movilización por la exigencia de los derechos colectivos, es condensar en una forma adecuada (un referente político, tal vez) aquella superación cualitativa de la cual hablábamos al comienzo de estas reflexiones. Cualquier demanda por derechos de este tipo, autonomía en cualquiera de sus formas, por ejemplo, no tendrá piso firme si no se pone por delante el tema demográfico, tal cual plantea Borojov, para el caso judío. De tal manera como ese proceso en los hechos ha obligado a la ciencia antropológica a replantear sus preceptos clásicos en relación al tema, los protagonistas directos de todos estos procesos: el Pueblo Mapuche en su conjunto, puede y debe ir un paso más allá. Una posibilidad cierta para el movimiento Mapuche santiaguino, sujeto protagonista de la diáspora, es incorporarse a ese territorio, que definitivamente no es otro que el País histórico. El retorno y repoblamiento de ese espacio, creemos, es la gran utopía a construir.

---

<sup>21</sup> Las tradiciones culturales "duras", lo mismo que son plenamente eficientes en su rol de reproducir y proyectar uno de los fundamentos de la lucha nacionalitaria de un pueblo, pueden también ser susceptibles de ser hábilmente manipuladas y desvirtuadas por el poder de la sociedad dominante o del Estado opresor. A la hora de ganar el favor de los "buenos Mapuche", autoridades y candidatos participan complacidos en ceremonias religiosas y hasta bailan purrún con los atuendos típicos regalados generosamente por las autoridades tradicionales Mapuche.

## Bibliografía

Actas Seminario Mapuche de Cerro Navia "Amuleaiñ taiñ küdau ka nütram", efectuado el 1/10/1997, comuna de Cerro Navia, Stgo.

Ancán, José "Los urbanos: un nuevo sector dentro de la sociedad Mapuche contemporánea", en Pentukun N°1, Instituto de Estudios Indígenas, UFRO, Temuko, Chile, 1994.

\_\_\_\_\_ "Voces y rostros tras las máscaras y los enmascaramientos: los Mapuche urbanos", Ponencia presentada en el II Congreso Chileno de Antropología, Valdivia, 6 -10 de Noviembre de 1995.

Aravena, Andrea "Desarrollo y procesos identitarios en el mundo indígena urbano", en Tierra, Territorio y Desarrollo Indígena. Instituto de Estudios Indígenas UFRO, Temuko, 1995, Pp.171 – 178.

Aukiñ Wallmapu Ngulam "Propuesta Nacional Para el Reconocimiento de la Nación Mapuche y sus Derechos", Temuko, s/f (es de 1999), pp.1-11.

Bello, Alvaro "Etnodesarrollo y políticas públicas: el Programa de Becas Indígenas para la educación superior", en Pueblos Indígenas, Educación y Desarrollo, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (Cedem); Instituto de Estudios Indígenas – Ufro, Stgo. 1997, pp 5-56.

Bengoa, José. "La población de las comunidades mapuches de Chile". En Los Mapuches comunidades y localidades en Chile, INE y SUR Ediciones, Santiago, 1997.

Borojov, Ber "Nuestra plataforma", en Nacionalismo y lucha de clases (1905 – 1917). Ediciones de pasado y presente, México DF, 1979.

Breton, Roland Las Etnias Editorial Oikos-tau, Barcelona, España 1983.

Calfío, Margarita - Jiménez, Rosa. "Juventud Mapuche Urbana: un acercamiento a la configuración de su identidad étnica". Tesis para optar al Título de Asistente Social, Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago, 1996.

Comisión Central del Censo "Población indígena según el censo de 1907". En informe Proyectos de Ley, Actas de Sesiones y otros antecedentes, Sociedad Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1912.

Coña, Pascual. Testimonio de un Cacique Mapuche, Pehuén Editores, Santiago.1984.

Cuminao, Clorinda – Moreno, Luis "el Gijatun en Santiago una forma de reconstrucción de la Identidad Mapuce", tesis para optar al título de Antropólogo Social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Stgo. Marzo de 1998.

Curilén, Eduardo. "Diagnóstico de las Organizaciones Indígenas Urbanas en la Región Metropolitana", en Tierra, Territorio y Desarrollo Indígena. Instituto de Estudios indígenas UFRO, Temuko, 1995, pp 179 – 186.

Curruhuinca-Roux, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1986. Sayhueque el último cacique, señor de Neuquén y la Patagonia

Curivil, Ramón. Los cambios culturales y los procesos de re-etnificación entre los Mapuces urbanos: un estudio de caso. Tesis para optar al Grado de Magister en Ciencias Sociales mención Cultura y Religión, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1994.

\_\_\_\_\_ Estudio de identidad mapuche en la comuna de Cerro Navia, centro de comunicaciones Mapuche Jufken Mapu, Pastoral Indígena, Verbo Divino, Stgo 1997.

Guevara, Tomás Últimas familias y costumbres Araucanas. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago 1913.

Haughney, Diane; Marimán, Pedro Población Mapuche: Cifras y Criterios, Documento de Trabajo N°1, Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, Temuko, 1993.

\_\_\_\_\_ "Acercas del desarrollo y la diáspora Mapuche", en Tierra, Territorio y Desarrollo Indígena, Instituto de estudios Indígenas, UFRO, Temuko, 1995, pp 187-193.

IEI/Ufro, Conadi, Cepal, Celade Población Mapuche Tabulaciones Especiales, Temuko, 1998.

Instituto Nacional de Estadísticas Resultados Oficiales: Censo de Población y Vivienda.1992 Santiago de Chile, 1993.

Mandrini, Raúl, Ortelli, Sara Volver al país de los araucanos, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1993. (2ª edición).

Marimán, Pedro "La Diáspora Mapuche: una Reflexión Política", en LIWEN N°4, Anuario del Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, Temuko, junio de 1997, pp. 216-223.

Munizaga, Carlos Estructuras Transicionales en la Migración de los Araucanos de hoy a la Ciudad de Santiago de Chile, Notas del Centro de Estudios Antropológicos n° 6, Universidad de Chile, Santiago. 1961.

Obieta, José de El Derecho Humano de la Autodeterminación de los Pueblos. Edit. Teknos, Madrid, España, 1989.

Revista Ercilla "Mapuches en pie de guerra", N° 3.107, 22 de marzo de 1999, pp.20-23.

Reuel Smith, Edmond. Los Araucanos. Notas sobre una gira efectuada entre las tribus indígenas de Chile Meridional, Colección de Autores Extranjeros, relativos a Chile, Imprenta Universitaria, Santiago, 1914.

Valdés, Marcos "Migración Mapuche y no Mapuche", en revista Ethnos en internet, facultad de Ciencias Sociales U. de Chile, Stgo.

Valenzuela, Rodrigo "La población Indígena en la Región Metropolitana", Conadi, SUR, UAHC, Stgo. 1995.

Diario Austral de Temuko

Diario El Sur de Concepción en internet

Diario La Tercera en internet

# ÑUKE MAPUFÖRLAGET WORKING PAPER SERIES

**Editor General: Jorge Calbucura**

**Diseño Gráfico: Susana Gentil**

Nordbø, Ingeborg (2001) The Destiny of the BiobíoRiver. Hydro Development at Any Cost

Working Paper Series 1 Ñuke Mapuförlaget . ISBN 91-89629-00-0

Ibacache Burgos, Jaime, Sara McFall, José Quidel (2002) Rume Kagenmew Ta Az Mapu, Epidemiología de la Trasmigración en Makewe-Pelale

Working Paper Series 2 Ñuke Mapuförlaget . ISBN 91-89629-01-9

Ruiz, Carlos (2003) La estructura ancestral de los mapuches: Las identidades territoriales, los longko y los consejos a través del tiempo

Working Paper Series 3 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-02-7

Loncon Antileo Elisa El Mapudungun y Derechos Lingüísticos del Pueblo Mapuche.

Working Paper Series 4 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-04-3

Ibacache Burgos Jaime, Margarita Trangol, Lilian Díaz, Claudia Orellana, Carlos Labraña (2002) Modelo de Atención en Salud Integral Rural Complementaria. Experiencia sectores de Colpanao y Rañintuleufu

Working Paper Series 5 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-05-1

Ancán Jara José, Calfío Montalva Margarita (2002) Retorno al País Mapuche: Reflexiones sobre una utopía por construir.

Working Paper Series 6 Ñuke Mapuförlaget ISBN 91-89629-06-X

